

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

INTRODUCCIÓN A CUESTIONES BÁSICAS DE LA LITERATURA. MATERIAL TEÓRICO Y ACTIVIDADES.

La literatura (Material reelaborado por el docente)

A pesar de que no existe una definición exacta acerca de cuándo un texto es considerado literario, se pueden dar dos características fundamentales de los mismos:

- Su carácter ficcional.
- Se hace un uso estético del lenguaje.

El concepto de ficción

El término ficción (que proviene del verbo latino *fingere*) significa originalmente “representar”. Son ficciones todos aquellos discursos en los que se simulan acciones o acontecimientos imaginarios, producto de la invención o recreación de un autor. Con el nombre de no- ficción, en cambio, se designa el discurso que presenta situaciones reales, efectivamente ocurridas.

Los géneros literarios son, entonces, ficciones. Leamos la siguiente poesía:

La costurerita que dio aquel mal paso (Evaristo Carriego)

*La costurerita que dio aquel mal paso
y lo peor de todo, sin necesidad
con el sinvergüenza que no la hizo caso
después según dicen en la vecindad*

*se fue hace dos días. Ya no era posible
fingir por más tiempo. Daba compasión
verla aguantar esa maldad insufrible
de las compañeras, ¡Tan sin corazón!*

*Aunque a nada llevan las conversaciones,
en el barrio corren mil suposiciones
y hasta en algo grave se llega a creer.*

*¡Qué cara tenía la costurerita,
qué ojos más extraños, esa tardecita
que dejó la casa para no volver!*

El poeta Evaristo Francisco Estanislao Carriego, conocido como Evaristo Carriego, nació en Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina, el 7 de mayo de 1883 y falleció en Buenos Aires el 13 de octubre de 1912. Durante su niñez se trasladó junto a su familia al barrio de Palermo en Buenos Aires. Carriego vivió en Buenos Aires con la seguridad de ser poeta y la urgencia del reconocimiento: "Imponía sus versos en el café -dice Jorge Luis Borges -, ladeaba la conversación a temas vecinos de los versificados por él.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

La situación que presenta la obra es absolutamente verosímil, es decir, posible o creíble. Pero, al margen del origen de la anécdota de la poesía (un episodio real o inventado), el universo que presenta es totalmente fabulado, es producto de la invención del autor.

ACTIVIDAD:

1. Luego de la lectura del texto explica qué interpretaste de la poesía de Carriego

El pacto de ficción

El que produce literatura ofrece un mundo imaginario y el lector lo recibe como tal. De allí que no sería necesario pedirle al autor precisiones sobre el episodio (en qué calle vivía la costurera, cómo era el nombre de su novio, si hay testigos de lo que cuenta, etc.) o sorprenderse porque sucedan cosas que sobrepasen los límites de lo posible (aparición de fantasmas, ángeles, desaparición de ciudades en un instante, etc.). Entre el autor y los lectores se establece un pacto también imaginario, los lectores aceptamos que todo es una invención. Salvo que el lector rompa ese acuerdo (¡Esto es absurdo, disparatado!) la literatura sigue funcionando.

COLABORACIÓN DE LAS COSAS (Macedonio Fernández)

Empieza una discusión cualquiera en una casa cualquiera pues llega un esposo cualquiera y busca la sartén ya que él es quien sabe hacer las comidas de sartén y ésta no aparece. Crece la discusión; llegan parientes. Se oye un ruido. Sigue la discusión. Se busca una segunda sartén que acaso existió alguna vez. El ruido aumenta. Tac, tac, tac. No se concluye de esclarecer qué ha pasado con la sartén, que además no era vieja; se escuchan imputaciones recíprocas, se intercambian hipótesis; se examinan rincones de la cocina por donde no suele andar la escoba. Tac, tac, tac. Al fin, se aclara el misterio: lo que venía cayendo escalón por escalón era la

sartén. Ahora sólo falta la explicación del misterio: el niño, de cinco años, la había llevado hasta la azotea, sin pensar que correspondiera restituirla a la cocina; al alejarse por ser llamado de pronto por la madre, después de haber estado sentado en el primer escalón de la escalera, la sartén quedó allí. Cuando trascendió el clima agrio de la discusión conyugal, la sartén para hacer quedar bien al niño, culpable de todo el ingrato episodio, se desliza escalones abajo y su insólita presencia a la entrada de la cocina calma la discordia.

Nadie supo que no fue la casualidad, sino la sartén. Y si es verdad que puede haberle costado poco por haber sido dejada muy al borde del escalón, no debe menospreciarse su mérito.

Macedonio Fernández (Buenos Aires, 1 de junio de 1874 - Buenos Aires, 10 de febrero de 1952) fue un escritor argentino, autor de novelas, cuentos, poemas, artículos periodísticos, ensayos filosóficos y textos de naturaleza inclasificable. En 1898 recibe su diploma de abogado. En 1920 muere su esposa. Sus cuatro hijos quedan al cuidado de abuelos y tías. Abandona la profesión de abogado. Cuando Jorge Luis Borges vuelve de Europa en 1921 comienza con Macedonio una prolongada amistad. Borges, hacia 1960, dicta -ya ciego- un breve y sustancioso prólogo para una antología de Macedonio. Allí se nos dice que ninguna persona lo impresionó tanto como él. Hombre que no se cansaba de ocultar, antes que mostrar, su inteligencia proverbial. Lo caracterizaba la veneración de Cervantes, una cierta divinidad, para él. Vivía desinteresado de las críticas ajenas, de confirmaciones o refutaciones exteriores. Con desparpajo y no cuestionada generosidad, atribuía su propia inteligencia a todos los hombres.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

ACTIVIDAD:

1. ¿Por qué este texto de Macedonio Fernández es “un pacto de ficción”? (relee la teoría que está explicada antes sobre este tema).

Verosimilitud

La verosimilitud es la credibilidad o congruencia de un elemento determinado dentro de una obra de creación concreta. Se basa en el hecho de que los elementos que la componen han de ser creíbles para los lectores o para la opinión común. Lo verosímil, no es necesariamente lo verdadero (aunque puede serlo) sino lo que tiene apariencia de verdad.

Una obra literaria puede tener distintos niveles de verosimilitud:

- Nivel alto: los hechos en que se basa la obra son creíbles o posibles en el mundo real.
- Nivel medio: los hechos son posibles en el mundo real pero es poco probable que sucedan.
- Nivel bajo: los hechos son imposibles dentro del mundo real.

La función estética del lenguaje

En la vida social usamos la lengua para, entre otros fines, informar, expresar, ordenar, convencer. En el discurso literario (la poesía, el cuento, la novela, el drama, etc.), en cambio, la situación es diferente.

Por ejemplo: Reconocer el uso del término “corazón” en cada uno de los fragmentos que siguen

- El corazón es una víscera torácica, hueca y muscular, de forma cónica. Es el órgano principal de la circulación de la sangre. El corazón humano está dividido en cuatro cavidades: dos aurículas y dos ventrículos.
- Xanit Hospital Internacional: Área del Corazón. Nuestra Área del corazón se caracteriza por dar una respuesta a cualquier enfermedad cardiovascular en unidades específicas y cuenta con la colaboración del Dr. Shäfers, uno de los líderes más reconocidos internacionalmente en Cirugía cardíaca.

- Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

Corazón coraza - Mario Benedetti

La literatura pone en un primer plano la lengua: las palabras elegidas y su combinación. Si el poema de Benedetti se enunciara de otra forma (por ejemplo decir, “Te tengo y no te tengo”), se perderían

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

precisamente esas elecciones y combinaciones, es decir, la manera particular en que el autor produjo esos enunciados.

La función estética se manifiesta, entonces, en el modo en que se aprovechan todas las posibilidades de la lengua: sonoras, sintácticas, gráficas, etc. (por ejemplo, las reiteraciones de sonidos, la disposición de las palabras en la página, etc.).

La literatura, entonces, se construye a partir de otros discursos. No representa directamente la realidad sino aquellos discursos sociales (históricos, políticos, literarios) que la circundan y atraviesan. A partir de ellos, el discurso literario se construye y se propone como una ficción y como un objeto estético.

TRABAJO PRÁCTICO: Textos para trabajar y disfrutar. Lee e interpreta cada uno de los textos que están a continuación y desarrolla las actividades correspondientes

I. La niña de Guatemala (José Martí)

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos;
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda...

Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores;
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores...

Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador;
él volvió con su mujer,
ella se murió de amor.

Como de bronce candente,
al beso de despedida,
era su frente -ila frente
que más he amado en mi vida!...

Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío,
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador;
nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor.

José Julián Martí Pérez (La Habana, 28 de enero de 1853 – Dos Ríos, 19 de mayo de 1895) fue un político republicano democrático, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano.

El 10 de mayo de 1878 murió la guatemalteca María García Granados y Saborío, lo que daría lugar a una triste leyenda inspirada por los amores frustrados entre Martí y María. Martí dejó su tristeza plasmada en el poema IX de sus *Versos Sencillos*.

ACTIVIDAD:

1. ¿Cuál es la causa de la muerte de la niña?
2. De acuerdo con lo que leímos, la niña ama al “desmemoriado”. La voz que habla en el poema, ¿a quién ama?
3. Caracteriza a la niña de Guatemala y al “desmemoriado”.
4. Este poema nos cuenta una historia de amor. Reescribanla como si fuera un cuento de una carilla aproximadamente, no repita términos, atienda a la coherencia y cohesión de su escrito. Agreguen todo lo que sea necesario.
5. Para ver, escuchar y comparar con la obra:

<https://www.youtube.com/watch?v=H667LjrXbgs&list=RDH667LjrXbgs#t=49>

¿Qué te pareció la canción? Por qué?

II. A la deriva de Horacio Quiroga

En: **Cuentos de amor de locura y de muerte**, 1917

El hombre pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yaracacús que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

-¡Dorotea! -alcanzó a lanzar en un estertor-. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

-¡Te pedí caña, no agua! -rugió de nuevo-. ¡Dame caña!

-¡Pero es caña, Paulino! -protestó la mujer, espantada.

-¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

-Bueno; esto se pone feo -murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentose en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito -de sangre esta vez- dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

-¡Alves! -gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

-¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! -clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patrón misterDougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

¿Qué sería? Y la respiración...

Al recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

-Un jueves...

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Y cesó de respirar

Fuente: http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/quiroga/a_la_deriva.htm

ACTIVIDADES:

1. Subrayar cuáles de las siguientes palabras y construcciones del cuento pueden asociarse con la muerte (consulten el diccionario si no conocen algún término):

Fúnebremente – frescura – lustre gangrenoso – veloz ojeada – lúgubre – remolino – majestad – manchas lívidas – obraje – tiempo justo – pantalla de oro – fulminante vómito.

2. Subrayar con lápiz en el texto, por lo menos, dos expresiones que remitan a la transformación corporal provocada por la mordedura de la víbora.
3. ¿Se conoce desde el comienzo del cuento el ambiente en el que se desarrolla la acción? ¿Algún indicio permite suponerlo? ¿En qué lugar del cuento esto se vuelve claro?
4. ¿Cuál es la primera referencia acerca del lugar donde habita “el hombre”? Subrayarla en el cuento.
5. Hacia el final, los recuerdos se acumulan en la mente del personaje. A partir de esos recuerdos, ¿qué se puede reconstruir acerca de su vida?
6. ¿La muerte del hombre toma por sorpresa al lector? ¿Por qué?
7. ¿Por qué el narrador se refiere siempre a él como “el hombre” y nunca por su nombre?
8. Las siguientes citas se refieren a acciones de A la deriva. Subrayar las que hacen progresar la narración, es decir, que la “disparan”, la hacen avanzar y la cierran.

a) El hombre pisó algo blanduzco.

b) ...dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente...

c) ...el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras [a la víbora].

d) Llegó, por fin, al rancho...

e) Movía la pierna con dificultad.

f) La carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

g) ...el hombre [...] subió a su canoa [...] y pudo efectivamente llegar hasta el medio del río...

h) ...hacía mucho tiempo que [su compadre Alves y él] estaban disgustados.

i) ...el hombre [...] tuvo un violento escalofrío.

j) El veneno comenzaba a irse, no había duda.

k) El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también.

l) Y cesó de respirar.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

9. ¿A qué se refieren las citas que quedaron sin marcar en la actividad anterior? Colocar los números de citas correspondientes al lado las siguientes opciones.

- A un estado de ánimo. _____
- A la descripción del proceso de envenenamiento. _____
- A un hecho del pasado evocado por el personaje. _____
- A un hecho del pasado conocido por el narrador. _____
- A la expresión de un deseo. _____
- A la descripción del paisaje. _____

El narrador

10. Leer estos tres fragmentos del cuento. En el primero de ellos, la mirada del narrador remite al mundo exterior.

- a) El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló.
- b) La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar.
- c) El hombre [...] pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón...

Indicar al lado de b) y c) si el narrador se refiere:

- a la interioridad del personaje (pensamientos, sentimientos);
- al mundo limitado de lo que el personaje hace y ve.

11. ¿Quién es el narrador de A la deriva? Marcar la opción correcta.

El protagonista.

Un testigo que participa de la historia.

Un narrador que no participa de la historia.

III. La gallina degollada de Horacio Quiroga

En: Cuentos de amor de locura y de muerte, 1917

Todo el día, sentados en el patio, en un banco estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini-Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos, y volvían la cabeza con la boca abierta.

El patio era de tierra, cerrado al oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba paralelo a él, a cinco metros, y allí se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se ocultaba tras el cerco, al declinar los idiotas tenían fiesta. La luz enceguedora llamaba su atención al principio, poco a poco sus ojos se animaban; se reían al fin estrepitosamente, congestionados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Otra veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras, imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.

El mayor tenía doce años y el menor, ocho. En todo su aspecto sucio y desvalido se notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando las causas del mal en las enfermedades de los padres.

Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el movimiento; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido! —sollozaba ésta, sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir: creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, educarse en todo lo que le permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!... ¡Sí! —asentía Mazzini—. Pero dígame: ¿Usted cree que es herencia, que...?

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creía cuando vi a su hijo. Respecto a la madre, hay allí un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo un poco rudo. Hágala examinar detenidamente.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló el amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad.

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació éste, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente el segundo hijo amanecía idiota.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaban malditos! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no pedían más belleza e inteligencia como en el primogénito; ¡pero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas del dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores.

Mas por encima de su inmensa amargura quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad, no ya sus almas, sino el instinto mismo, abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse sólo al comer, o cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más.

Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado a la fatalidad.

No satisfacían sus esperanzas. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombre: *tus* hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece —díjole una noche Mazzini, que acababa de entrar y se lavaba las manos— que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo como si no hubiera oído.

—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.

Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno, de nuestros hijos. ¿Te gusta así? —alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente:

—¿Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, no?

—¡Ah, no! —se sonrió Berta, muy pálida— ¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!... —murmuró.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

—¿Qué no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa, no soy yo, entiéndelo bien! Eso es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos! —articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Éste fue el primer choque y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones, sus almas se unían con doble arrebató y locura por otro hijo.

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza.

Si aún en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidó casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba, como algo atroz que la hubieran obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo. No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fruición es, cuando ya se comenzó, a humillar del todo a una persona. Antes se contenían por la mutua falta de éxito; ahora que éste había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo, sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro había forzado a crear.

Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayores afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaban casi nunca. Pasaban todo el día sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia. De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor a verla morir o quedar idiota, tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fue, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces...?

—Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

Ella se sonrió, desdeñosa: —¡No, no te creo tanto!

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

—Ni yo jamás te hubiera creído tanto a ti... ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿Qué dijiste?...

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido.

—¡Al fin! —murmuró con los dientes apretados—. ¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes?, ¡sanos! ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡Yo hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez.

—¡Víbora tísica! ¡eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale, pregúntale al médico quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor violencia, hasta que un gemido de Bertita selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había desaparecido, y como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto más efusiva cuanto infames fueran los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba escupió sangre. Las emociones y mala noche pasada tenían, sin duda, gran culpa. Mazzini la retuvo abrazada largo rato, y ella lloró desesperadamente, pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de almorzar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día radiante había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar la frescura de la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volvióse, y vio a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación... Rojo... rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí, en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni aun en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada, podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuando más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritado era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Échelos! ¡Échelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Después de almorzar salieron todos. La sirvienta fue a Buenos Aires y el matrimonio a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron; pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapóse enseguida a casa.

Entretanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternales, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero aun no alcanzaba. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltáme! ¡Déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma. . . —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama—le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio.

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Sólo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

ACTIVIDAD:

- 1.** ¿Cómo es el vínculo del matrimonio antes del nacimiento de los cuatro idiotas?
- 2.** ¿Qué ocurre entre ambos luego de los cuatro nacimientos?
- 3.** ¿Qué significa la llegada de Bertita para los padres?
- 4.** ¿Crees que los cuatro hermanos sentían el desafecto de sus padres?, ¿Por qué?
- 5.** Desde tu punto de vista, ¿por qué crees que los chicos mataron a su hermanita?
- 6.** ¿Por qué se podría decir que este relato es un cuento de terror? Justificar con ejemplos del relato, por lo menos 3 citas.
- 7.** ¿Te gustan este tipo de cuentos? ¿Por qué?
- 8.** Determinar la relación que existe entre el título y el contenido del relato.
- 9.** Proponer otro título adecuado a la historia. Justificar la elección.
- 10.** Observa, oye el audio (versión breve: <https://www.youtube.com/watch?v=EYRcl93TYpo>) sobre el mismo cuento y explica qué sensaciones te causaron y por qué.

Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Vivió en su país natal hasta la edad de 23 años, momento en el cual, luego de matar accidentalmente a su mejor amigo, decidió emigrar a Argentina, país donde vivió 35 años —hasta su muerte—, donde se casó dos veces, tuvo sus tres hijos, y en donde además desarrolló la mayor parte de su obra. Mostró una eterna pasión por el territorio de Misiones y su selva, adonde se asentó en dos oportunidades y cuyo entorno trasladó a la trama de muchos de sus escritos.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

IV. LEE LOS SIGUIENTES POEMAS, ELIGE UNO DE ELLOS Y REALIZA UN DIBUJO/COLASH/FRASES POÉTICAS que representen tu comprensión.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Poema 15 de Pablo Neruda

ME gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Para ver, escuchar y comparar con la obra: <https://www.youtube.com/watch?v=9mmTbcjgNUQ>

Poema 20 de Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.»

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.
Para escuchar este poema recitado por su autor ir a: <http://www.poemas-del-alma.com/poema-20.htm>

Pablo Neruda, seudónimo de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, fue un poeta chileno, considerado entre los mejores y más influyentes artistas de su siglo; «el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma», según Gabriel García Márquez.

Fecha de nacimiento: 12 de julio de 1904, Parral, Chile

Fecha de la muerte: 23 de septiembre de 1973, Santiago de Chile, Chile

Ustedes y nosotros de Mario Benedetti

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial

nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez

nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien
(...)
ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón

nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función

(...)
ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial

nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Lee todo en: Ustedes y nosotros - Poemas de Mario Benedetti <http://www.poemas-del-alma.com/ustedes-y-nosotros.htm#ixzz41zNKFaQJ>

Te quiero de Mario Benedetti

Tus manos son mi caricia
mis acordes cotidianos
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos

tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada
te quiero por tu mirada

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

que mira y siembra futuro

tu boca que es tuya y mía
tu boca no se equivoca
te quiero porque tu boca
sabe gritar rebeldía

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos

y por tu rostro sincero
y tu paso vagabundo
y tu llanto por el mundo
porque sos pueblo te quiero

y porque amor no es aureola
ni cándida moraleja
y porque somos pareja
que sabe que no está sola

te quiero en mi paraíso
es decir que en mi país
la gente viva feliz
aunque no tenga permiso

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

Lee todo en: [Te quiero - Poemas de Mario Benedetti](http://www.poemas-del-alma.com/te-quiero.htm#ixzz41zOZ2k6a) <http://www.poemas-del-alma.com/te-quiero.htm#ixzz41zOZ2k6a>

No te salves (Mario Benedetti)

No te quedes inmóvil
al borde del camino
no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca
no te salves
no te llenes de calma
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios
no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

no te juzgues sin tiempo

pero si
pese a todo
no puedes evitarlo
y congelas el júbilo
y quieres con desgana
y te salvas ahora
y te llenas de calma
y reservas del mundo
sólo un rincón tranquilo
y dejas caer los párpados
pesados como juicios
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño
y te piensas sin sangre
y te juzgas sin tiempo
y te quedas inmóvil
al borde del camino
y te salvas
entonces
no te quedes conmigo.

Lee todo en: [No te salves - Poemas de Mario Benedetti](http://www.poemas-del-alma.com/no-te-salves.htm#ixzz41zP4IN1N) <http://www.poemas-del-alma.com/no-te-salves.htm#ixzz41zP4IN1N>

Hagamos un trato (Mario Benedetti)

Compañera
usted sabe
puede contar
conmigo,
no hasta dos
o hasta diez
sino contar
conmigo

si alguna vez
advierte
que la miro a los ojos
y una veta de amor
reconoce en los míos
no alerte sus fusiles
ni piense qué delirio
a pesar de la veta
o tal vez porque existe
usted puede contar
conmigo

si otras veces

LENGUA Y LITERATURA 5° AÑO. CICLO SUPERIOR.

DOCENTE: GÓMEZ, Juana R.

*Profesora Universitaria y Licenciada en Letras (UNAM)
Especialista en Investigación Educativa (UNC)
Especialista Docente de Nivel Superior en Lectura y Escritura (PNFD)
Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial (PNFD)*

me encuentra
huraño sin motivo
no piense qué flojera
igual puede contar
conmigo

pero hagamos un trato,
yo quisiera contar
con usted

es tan lindo
saber que usted existe
uno se siente vivo
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos
aunque sea hasta cinco
no ya para que acuda
presurosa en mi auxilio
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Lee todo en: [Hagamos un trato - Poemas de Mario Benedetti http://www.poemas-del-alma.com/hagamos-un-trato.htm#ixzz41zPlzhUj](http://www.poemas-del-alma.com/hagamos-un-trato.htm#ixzz41zPlzhUj)